

## Es posible la formación de un gran movimiento indígena en México *Entrevista a Alain Touraine*

Fernando Briones\*

■

foto: Geraldine Ovando



Alain Touraine saca un vaso desechable y tres pastillas de colores; azul, blanco y rojo. ¿Casualidad? El sociólogo francés tiene 76 años y más de 50 publicaciones, entre las que destacan *Sociología de la acción* (1969), *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, (1987), *América Latina política y sociedad* (1989), *Cómo salir del liberalismo* (1999) e *Igualdad y diversidad, las nuevas tareas de la democracia* (2000). Touraine es una de las referencias indispensables para el estudio de los movimientos sociales contemporáneos.

---

\* Licenciado en Comunicación por la UIA Puebla. Doctorando en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París.

A raíz del movimiento neozapatista en 1994 se produjo un acercamiento con el Subcomandante Marcos, ¿quién se acercó a quién? Poco importa, ambos se citan en ensayos, entrevistas y comunicados. Su último encuentro fue en la marcha zapatista del año pasado, ¿habrá otro? Touraine se muestra un poco pesimista por la situación general del mundo. Marca la historia reciente por dos caídas; el muro de Berlín y el World Trade Center. Sobre México se mantiene consciente de que *se acabaron los buenos días*.

En su oficina de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, donde fundó el Centro de Análisis y de Intervención Sociológica, accede hablar para el primer número de *Letras de obsidiana*. Casi no es necesario hacerle preguntas, es un hombre al que le sobra de qué hablar.

*Cuando vemos el surgimiento de movimientos sociales con carácter identitario, ¿se podría pensar que la idea de posición social es menos definida en términos jerárquicos que la de integración exclusión? ¿Acaso de la integración exclusión ha dejado de ligarse a las clases, para ligarse a la cultura?*

No es exactamente así. En cada sociedad hay una estructura social interna y entonces, para utilizar palabras un poco vagas, hay relaciones jerárquicas: gente arriba, gente abajo, conflictos, mecanismos políticos, etcétera; en cada sociedad, es decir, tipo de sociedad: la sociedad industrial, de la información, entre otros.

En cualquier momento también se puede analizar una situación histórica desde otro punto de vista que no sea la estructura o el tipo o grado de modernidad, sino el proceso de transformación.

Yo puedo decir que hay una sociedad industrial o hubo una. Los ingleses entraron a la sociedad industrial a través de un mecanismo puramente capitalista. Los alemanes y los japoneses entraron a la sociedad industrial a través de una intervención voluntarista del Estado. Lo que a muchas personas nos interesó después del 68, durante los setenta y ochenta, fue la *nueva sociedad*: sociedad de la información, que yo llamaba antes postindustrial.

Empezamos a estudiar actores, movimientos, sociedades y lo que resultó es que durante los 15 últimos años, concretamente entre el momento de la caída del muro de Berlín y la caída de las torres de Nueva York, hubo un periodo donde, claramente y por razones serias, los problemas del proceso de transformación se hicieron más urgentes, más visibles que los problemas internos.

Cuando se habla de globalización no se habla de un tipo de sociedad, se habla de un tipo de transformación histórica, es un hecho que no es ni bueno ni malo.

Hay momentos que hay que hablar de un tipo de sociedad, y otros en que hay que dar prioridad al proceso histórico. Si yo hablo de sociedad capitalista, de sociedad socialista, de sociedad dependiente, sociedad colonial, no estoy definiendo un tipo de sociedad, estoy definiendo un proceso de transformación. Lo que me parece importante es no oponer, sino separar los dos enfoques, y lo notable durante el último decenio o más, es que la atención pasó de los problemas internos de la sociedad postindustrial a los mecanismos de transformación, tal vez por la razón concreta de que había una transformación de mayor alcance en el proceso de transformación con la famosa globalización.

*¿La globalización no es el verdadero peligro, sino las crisis políticas?*

Cuando se dice globalización se dicen dos cosas distintas y, en general, se dicen con mala fe. Primero, globalización en el sentido de internacionalización especialmente de las comunicaciones, de los intercambios económicos, culturales, financieros, etcétera. Claro que hay gente que es víctima de eso, pero me parece difícil negar que en términos generales, la globalización más bien tiene aspectos positivos. Hay cientos de millones de personas que entran en el comercio mundial, no hay nada malo en eso. Hay gente que es víctima: en Europa los campesinos apoyados por la Comunidad Europea mantienen un proteccionismo, pero las víctimas son los argentinos, los uruguayos que quieren exportar.

La gente que está contra la globalización lo hace por razones discutibles, con intereses racionales pero que es progresista. En otro caso importante, los sindicatos norteamericanos se opusieron al acuerdo de libre comercio con México, yo diría que con razón, porque es cierto que durante los primeros años los acuerdos fueron favorables a México, muchos *jobs* se fueron hacia el sur. ¿Tenían la razón los norteamericanos? Yo creo más bien que era positivo crear más empleos en México. Estoy simplificando de manera excesiva, pero a este nivel hay elementos positivos y negativos, en total el balance es más positivo y de todas maneras no tiene sentido oponerse a eso.

Segundo, cuando se dice globalización en general la gente se refiere a algo totalmente distinto. Si la economía está organizada a nivel mundial, es necesario que tenga la prioridad sobre Estados, fuerzas sociales, fuerzas administrativas o internacionales que en realidad funcionan a un nivel más bajo. Lo ideal es que sea el nivel más alto de organizaciones el que tenga prioridad sobre los niveles más bajos, los locales, etcétera. Y allí viene la idea que fue dominante durante este periodo; ¿es necesario romper los lazos y controles de la economía

mundializada y dejar que poderes nacionales, poderes sociales interfieran con esta libertad?

La palabra globalización en realidad tiene como sentido realizar un capitalismo extremo, sin control. Lo digo de inmediato, todo eso creó una mitología, porque si uno considera estos hechos desde un punto de vista histórico, uno puede aceptar la idea que se necesitaba aire fresco, que los sistemas de economía dirigida por el Estado estaban agotados. No es por casualidad que el mundo entero ha seguido este camino, pero si uno considera las cosas tranquilamente, qué idea más extraordinaria y curiosa, qué afirmación más extraña: un comercio internacional completamente abierto, que es el factor decisivo del crecimiento.

Pero no es así; los Estados todavía tienen un papel muy importante. La crisis del rublo en 1998 es, ante todo, una crisis del Estado ruso. La crisis argentina de ahora es una crisis de un Estado, la crisis del Japón fue la crisis del sistema bancario japonés. Después de este famoso *Washington Consensus* ultraliberal, los economistas se reunieron, yo estaba presente, y dijeron que lo importante para una economía moderna, compleja, es una serie de factores muy diversos: mientras más avanzado un país, más complejo el proceso de desarrollo. Es decir, entre más avanzado sea un país más importantes son los factores no económicos para su crecimiento económico.

Si usted interroga a cualquier economista le va decir “en el momento actual el factor más importante es la educación”. Otros van a decir la salud; otros, como el antiguo director ejecutivo del FMI dicen “reforzar el Estado”.

Yo diría, considerando el caso argentino, por ejemplo, que es la descomposición, la incapacidad de elaborar una política el factor principal. No es lo que hizo el FMI en un momento u otro. Esta idea liberal, hipereconomista no corresponde francamente con nada. Entiendo muy bien que personas defiendan o hayan defendido, especialmente después de la caída del sistema soviético, el carácter positivo de una apertura. También estoy a favor de una apertura de los mercados mundiales, pero los Estados son importantes, como lo son los factores culturales, administrativos; entonces esta idea de que hay que dejar una libertad total, el espíritu Davos si uno quiere hablar así, francamente no tiene mucho sentido.

*Los movimientos sociales, como los zapatistas en México que demandan el principio de autonomía, ¿cree que ese principio es aplicable a otras asociaciones de la sociedad civil? ¿Cuál es el riesgo justamente cuando el Estado parece tan frágil frente al poder corporativo?*

Existe un problema en México y en varios países; el problema indígena en algunos casos fue un pretexto para el desarrollo de guerrillas que en realidad no estaban muy interesadas en estos problemas, sino que buscaban la manera de instalar el Estado según el concepto teórico castrista.

En el caso de México lo que sucedió es que el mundo zapatista ha decidido, de manera totalmente opuesta a las guerrillas anteriores, apoyarse directamente en los pueblos locales, no en un grupo de clase media urbana, sino en los mismos campesinos, y vincular esa defensa desde la vida común a la parte económica, cultural, etcétera, combinado con un concepto de democratización del país. Exactamente lo contrario de a una guerrilla.

No fui nunca partidario de las guerrillas. La razón básica por la que fui a favor de los zapatistas, es porque tratan de vincular una visión democratizante del país y una visión concreta de la defensa de los campesinos de Chiapas. Ahora la pregunta difícil es ¿hay o no posibilidad para este movimiento indígena de vincularse con otros movimientos populares? Si uno acepta la idea de Zermeño, por ejemplo, que 50 por ciento de los mexicanos están fuera del juego, ¿se puede imaginar un Marcos que se vuelva dirigente de otro 50 por ciento? Yo no lo creo. Ni creo que él tampoco. Porque hay una enorme diversidad, porque los que están fuera del juego son muy dependientes de capos políticos, caciques.

Lo que me parecía y todavía me parece posible es la formación de un gran movimiento indígena en México. Después que el Congreso rechazó la ley indígena, creo que no fue tanto contra Marcos, sino contra Fox. Pero no se vislumbra una estrategia de acción de los zapatistas.

*Se dice que la etnicidad no se opone a la nacionalidad cuando hay una conciencia nacional democrática; desde el principio de país mestizo, ¿cómo ve la democracia en México?*

México construyó en los años veinte un tipo de filosofía nacional utilizando la palabra “raza”, con Vasconcelos. Hubo una política de indigenismo con importante significado simbólico que llegó a construir, por ejemplo, el Museo Nacional de Antropología. En total, como se ha demostrado años atrás, la política mexicana real ha sido una política de aumento de las distancias, de las desigualdades y no lo contrario.

Especialmente en la época actual la idea de luchar contra la dualización de la sociedad es interesante. ¿Cuál es la dificultad? Estos últimos años la dificultad principal no fue una oposición política, sino que la gente pobre encontró una

solución: la emigración hacia la Ciudad de México, California, Florida, Texas. Estas poblaciones indígenas son muy frágiles y en muchos casos se van a la capital o al extranjero.

Actualmente es difícil no ser un poco pesimista, la brillante situación de los primeros años ha cambiado. México paga caro su unión estrecha con Estados Unidos, después de haber tenido ventajas durante algunos años. Diría que está en una situación de deterioro político social fuerte, porque democratización no hubo, en el sentido que no hay democracia si no hay partidos políticos. (Bueno el PRI ha hecho algunos progresos, el PRD de alguna manera, el PAN... sin mencionar.)

Es decir, el proceso de construcción de los partidos, que me interesó dos años atrás ha fracasado. Nadie entiende nada, es el PAN que combate contra la ley preparada por Fox (Ley indígena), etcétera. Desde un punto de vista económico, es claro que la situación es peor que antes por la crisis norteamericana: la capacidad de gobernar de Fox ha disminuido.

*En esa crisis política, de partidos, ¿hay escenarios viables para la formación de nuevos actores políticos y formas de ciudadanía?*

La pregunta es demasiado difícil. Diría de manera imprecisa que la cuestión general en el mundo actual es ver si aumenta el sector informal, el sector marginado, el sector excluido, y también el sector de la droga, de la economía criminal; la hipótesis es si la capacidad de institucionalización alcanza a manejar la situación de la mitad de la población. Francamente, en torno al momento actual opinaría que esta visión pesimista es la más probable. Muchos países, como México, tienen pocas posibilidades de integrar, de hacer participar. Entonces la idea de llegar a una integración es muy parcial: el riesgo del populismo, creo, es grande.

La segunda alternativa es encontrar un nuevo esfuerzo de integración social a nivel étnico o regional o económico. Pero en el momento actual no veo ni la situación real de México en esa dirección, ni siquiera la capacidad de armar políticas de ese tipo. No creo que México esté en una situación mala, porque es un país que tiene una vitalidad increíble, pero se acabaron los buenos días.

